

# Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - NOVIEMBRE 1993 - Nº 39

## CONTENIDO

2. LA VOZ DEL PASTOR.
3. EDITORIAL:  
"Aprender a Dialogar".
4. CUANDO LA BIBLIA NO ES  
PALABRA DE DIOS:  
"Santos... y Difuntos".
5. NUESTROS SANTOS:  
"Santa Bárbara".
6. EN PAGINA:  
"Eso que llaman VOCACION".
7. OPINION:  
"La tolerancia que nos une".
8. PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA:  
"En diálogo con un neófito".
10. LA EDAD DE LA EXPERIENCIA:  
"Las Aduanas".
11. AQUI LA IGLESIA.
12. RAZONES PARA VIVIR:  
"Aprender a equivocarse".
13. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA:  
"La dignidad de la persona humana".
14. DESPUES DE SANTO DOMINGO:  
"Estas parroquias nuestras..."
15. FAMILIA CRISTIANA:  
"La confianza".
16. Y AL FONDO... DIOS:  
" ¡Ven, Señor!".



**IGLESIA EN MARCHA:** Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

**Director:** N. Luis Franco Aguado

**Redactores:** Mons. Pedro Neurico, Mons. Eiginio Seoane, Yoani Anador, Teresita Anador, M<sup>a</sup> Caridad Caspiatrous, M<sup>a</sup> Mercedes Carral, Mercedes Ferrera, Caridad C. Granatges, M<sup>a</sup> Caridad López, José Luis Martín Descalzo (\*), P. José Vicente Martínez, Antonia Mavarrete, Mauricio Peña, Luis Manuel Roberts, Gisela Saro.

# LA VOZ DEL PASTOR

Queridos hermanos:

El correr del calendario nos trae de nuevo el ADVIENTO, ese tiempo de espera gozosa, de estar en vela, de salir de la rutina y aprovisionarnos de ilusión y ganas de cambiar. Porque si no estamos alerta, poco a poco puede apagársenos dentro la pequeña lámpara que cada Noviembre se enciende en nuestro corazón. Es necesario tener despierta el alma para ofrecer como regalo el resto de sonrisa y de alegría que aún nos queda adentro. Nos urge encender la luz de nuestra oración sencilla y confiada, y la del perdón concedido a todos, y la de la ternura que brota en cada uno cuando se espera un niño.

En Adviento podemos gritar repletos de esperanza: *"¡Ven, Señor, ven de nuevo a estar entre nosotros! Ven, Señor, para que se acabe la noche larga, interminable, para que se disipen tantos nubarrones negros, para que la noche se vuelva clara como el día y nadie tenga que esconderse ni avergonzarse de sus obras."*

Cada Adviento nos nace el pensamiento de que con la llegada de Dios se acabarán los destierros tan amargos y tan largos, que las puertas y las jaulas siempre estarán abiertas, que cada uno estará dispuesto a ceder de su derecho, antes que pisar el derecho de los otros.

En Adviento sentimos que es posible extinguir la locura de guerras y el miedo de invasiones, que es posible lograr que nadie levante la mano contra nadie, porque, como alguien ha dicho: *"Si Dios bajase, a todas las a-r-m-a-s, incluso las dialécticas, se les caería la 'r', que es letra de retraso y de rencor, y sonarían amorosamente... Si Dios bajase, nos vacunaría contra los virus de la envidia y la violencia, y la palabra perdón sería la más gozosamente pronunciada"*.

Cada Adviento inventamos de nuevo el Evangelio porque, aunque sabemos que a Dios muchos quizá no le hagan caso, El seguirá dando consuelo a los pobres y a los que no tienen nada que perder, y hará realidad el deseo de los indefensos, de los hambrientos de pan, de los injustamente encarcelados...

Pero, hermanos y amigos, la fe nos dice que ¡Dios ya está en medio de nosotros!, que El nunca nos ha dejado solos. Por eso, en este Noviembre del 93, es posible que en nuestra Cuba dejemos de vernos como rivales, que no nos engañemos los unos a los otros, ni nos veamos como mano de obra barata o mercancía, que podamos construir entre todos la "casa común".

Sí, amigos, en Adviento vamos a convencernos de que nuestro pueblo camina, aunque lentamente y con altibajos, hacia el diálogo entre hermanos, que el desastre no es nuestro futuro, que el futuro lleva por nombre ERMANUEL, DIOS-CON-NOSOTROS.

En Adviento Dios nos dirige palabras de consuelo, nos asegura que quiere cogernos en sus brazos como una madre, curar nuestras heridas, enjugar nuestras lágrimas. En Adviento también Dios nos pide que entremos en el corazón de quienes lo pasan mal, que visitemos a alguien que está solo, para curar su soledad, que destruyamos el mal que nos rodea, con el bien que terminará rodeándonos.

En Adviento es bueno recordarnos cada día aquel pensamiento sencillez de la Madre Teresa: *"Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo, y ahora ama tanto al mundo que le da a ti y a mí para que amemos al mundo, para que seamos en él su amor y su compasión"*.

+ Pedro, Arzobispo de  
Santiago de Cuba



## APRENDER A DIALOGAR

El deseo de aliarse, de relacionarse y dialogar con Dios y con sus semejantes, siempre ha acompañado a los hombres de todos los tiempos, aunque generalmente ha sido una tentación en la que no han caído los que tienen bien agarrado, entre sus manos, el poder: ¡Es más fácil imponer -incluso con la fuerza física- que entusiasmar, o al menos convencer! Compartir con alguien sus angustias y las alegrías, los fracasos y las victorias, es el deseo normal del ser social que es el hombre, pero también es posible sofocar ese deseo a base de miedo.

Este deseo de "alianza", de diálogo abierto, sin condiciones, de comunión con todos, quedó frustrado en el corazón de mucha gente, no pasando de un proyecto malogrado. Todo porque el ser humano ha preferido entregarse al egoísmo y no al amor. Incluso, de vez en cuando el hombre busca la alianza con Dios y con otros hombres, solamente para dominar mejor a sus semejantes más débiles.

Han escrito hace dos meses nuestros Obispos: *"Ninguna realidad humana es absolutamente incontestable. Tenemos que reconocer que en Cuba hay criterios distintos sobre la situación del país y sobre las soluciones posibles y que el diálogo se está dando a media voz en la calle, en los centros de trabajo, en los hogares. Es evidente que los caminos que conducen a la reconciliación y a la paz, como el diálogo, tienen un innegable respaldo popular y, además, mucha simpatía y prestigio".* Es bueno que así ocurra, pues esto nos permite mirar el futuro con esperanza.

Ser dialogantes es hacer camino hacia

las auténticas raíces de la cubanía, hacia una más completa humanización, que nos capacita para vivir la vida en coordenadas de comprensión y entendimiento con los demás, también con nosotros mismos y con los diferentes acontecimientos de la vida que nos toca vivir.

Si queremos que se haga realidad el diálogo entre TODOS los cubanos, lo primero que necesitamos crear es un clima propicio, acogedor, de respeto por el otro, aunque piense muy distinto que yo, aunque su proyecto de patria y el mío no coincidan en todo o en mucho.

Está además la disposición de ánimo abierto y, sobre todo, el deseo de escuchar, pues tan incapacitado está para el diálogo el que permanece cerrado en sí mismo como el que sólo quiere ser escuchado; no en vano sentenciaba Zenón de Citio ya en la antigüedad: *"Tenemos dos orejas y una sola boca, justamente para escuchar más y hablar menos"*.

Importan mucho también cuidar las formas en el diálogo. Las correctas, educadas y respetuosas lo dignifican, lo animan y le dan profundidad, mientras las formas rudas, la falta de tacto y, sobre todo, el insulto, lo vulgarizan y dificultan.

Es sabido que el diálogo, al igual que cualquier otra actividad humana, necesita un aprendizaje, una preparación paciente y progresiva, más en nuestro caso, donde lo más común ha sido la imposición a base de consignas en todos los ámbitos de la vida ciudadana y en los diversos niveles. Decididamente necesitamos aprender a dialogar; es seguro que la práctica constante y las experiencias positivas nos irán ayudando a descubrir la imprescindible necesidad del diálogo para que todos los cubanos terminemos encontrándonos.

# CUANDO LA BIBLIA NO ES PALABRA DE DIOS

## SANTOS... Y DIFUNTOS

Durante el mes de Noviembre, ya es clásico en la Iglesia Católica venerar de manera especial a todos los santos y conmemorar el día de los fieles difuntos. Otros grupos cristianos tachan esta costumbre de idolatría y de invento para sacar dinero. Sin embargo, esta tradición tan antigua como la propia Iglesia tiene su fundamento bíblico bien interpretado:



LOS SANTOS son hombres y mujeres, de carne y hueso, con las mismas tendencias e inclinaciones pecaminosas que todos los demás mortales, pero que a partir del momento en que tomaron

conciencia de su "ser hijos de Dios" y redimidos por Jesucristo, fueron tan fieles hasta el final de su vida (Mt. 10, 22b; Ap. 2, 10c), que Dios se ha manifestado por medio de ellos en favor nuestro a través de muchos milagros, cumpliendo así su profecía: *"Les aseguro que quien cree en mí hará las mismas obras que YO hago, e incluso mayores..."* (Jn. 14, 12). Eso les ocurre porque realizaron estas otras palabras del Maestro: *"Sean perfectos como su Padre es perfecto"* (Mt. 5, 8), que son un eco de *"Sean santos porque YO, su Dios, SOY santo"* (Lev. 19, 2).

Ellos son los mejores hijos de Dios y de la Iglesia, pues se dejaron llevar por el Espíritu de Dios (Rom. 8, 14-17), en ellos y por ellos ADORAMOS A DIOS con toda gratitud, por las maravillas que ha realizado en sus vidas sacando fuerza de su debilidad (Heb. 11, 33-34). A ellos les VENERAMOS Y HONRAMOS por su fidelidad, pues *"si tantos y tantas pudieron ser así con la gracia de Dios, ¿por qué yo no?"* (San Agustín).



LOS DIFUNTOS, especialmente aquellos de quienes dice la Escritura: *"Dichosos los muertos que mueren en el Señor... por sus obras les acompañan"* (Ap. 14, 13). Sabemos que la muerte entró por el pecado en el mundo y alcanzó a todos los seres humanos (Rom. 5, 12); es el salario que ganamos por pecar (Rom. 6, 23) y todos cobramos ese sueldo porque *"no hay ni uno que haga el bien, ni uno solo"* (Sal. 14, 3; Rom. 3, 10-18). Y aun teniendo en cuenta que somos libres de culpa, gracias a la fe, y que tenemos paz con Dios por medio de Nuestro Señor Jesucristo (Rom. 5, 1), oramos por los difuntos porque también sabemos que *"nada impuro entrará en la Nueva Ciudad del Cordero Inmaculado"* (Ap. 21, 27) y que nadie responde plenamente a la exigencia de ser *"santos e inmaculados en su presencia"* (Ef. 1, 4).

Por todo ello entregamos nuestra ofrenda monetaria, como hizo el piadoso Judas Macabeo (2 Macb. 12, 3-45) y revivimos en su favor el Sacramento de la Eucaristía, es decir, el Sacrificio y los méritos de la Pasión y Muerte de Jesús, con la esperanza firme en que por él participarán en la gloriosa Resurrección del Señor, habiéndoseles perdonado todos sus pecados, sean los que ya fueron perdonados en este mundo sean los que quizás hubieron de quedar para el venidero (Mt. 12, 31-32).

P. JOSE VICENTE MARTÍNEZ cmf





## NUESTROS SANTOS

### SANTA BARBARA

Hoy que está tan de moda en nuestra Cuba la palabra "fidelidad", que hasta se ha convertido en promesa, escrita en paredes y vallas publicitarias, no está de más comenzar esta breve reseña biográfica afirmando categóricamente que Santa Bárbara fue fiel a Jesucristo hasta sus últimas consecuencias, hasta dejarse decapitar antes que traicionar su fe cristiana.

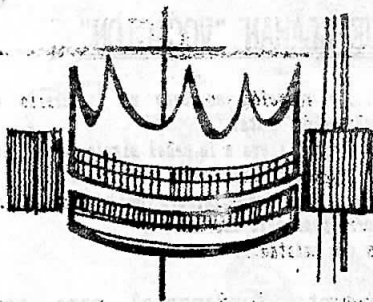
No tenemos datos históricamente comprobados sobre su vida y martirio, por lo que tenemos que recurrir a las hermosas leyendas que sobre la Santa se han escrito.



Nace en Nicomedia, una ciudad importante situada en lo que hoy es Turquía, hacia el año 235 d.c., en el seno de una familia romana de muy buena posición. Su padre, Dióscoro, pagano supersticioso, se llena de orgullo, y a la vez de preocupación, cuando comprueba cómo su hija Bárbara, con los años, gana en belleza, hasta el punto de ser considerada como una de las jóvenes más hermosas de la ciudad.

Pero Bárbara sabe cuidarse; ha renunciado ya más de una vez a propuestas ventajosas de matrimonio, nadie sabe por qué, y aunque no es desabrida con sus numerosos pretendientes, sabe colocarles en su lugar.

Dióscoro es militar, y las fronteras del imperio en ese tiempo están agrandándose; eso significa que con cierta frecuencia es convocado por el emperador a sostener sangrientas guerras con pueblos enemigos. Con ocasión de una de estas salidas, que él



presume prolongada, decide encerrar a Bárbara en una torre, para guardar cautelosamente tanta belleza.

¿Bajo los cuidados de quién dejó a la hija? No se sabe; lo que sí nos dice la tradición es que en aquella torre Bárbara conoció el cristianismo, y no sólo se hizo bautizar, sino que además se ofreció a Dios por esposa y le consagró su virginidad.

Aprovechando la ausencia de Dióscoro, Bárbara, a las dos ventanas que daban luz a la torre añadió otra simbolizando el número de la Santísima Trinidad.

Todo ello irritó a su padre que la acusó a Martiniano, el gobernador de la provincia ante el cual la arrastró. El juez la hizo pasar por diversos tormentos y finalmente la condenó a ser decapitada, ejecución de la que se encargó el mismo Dióscoro. En castigo de tan repugnante hecho, un rayo abrasó al monstruoso padre al volver a su casa.

Un hombre piadoso, Valentín, enterró el cuerpo de esta popular santa junto con el de otra virgen martirizada a la vez con ella. El lugar de la sepultura fue muy visitado y por su intercesión se conseguían de Dios abundantes milagros para enfermos y peregrinos.

Se la invoca en las tormentas, los incendios, y para la seguridad de la recepción de los sacramentos de la confesión y de la comunión en la hora de la muerte.

MA CARIDAD LOPEZ C.

## ESO QUE LLAMAN "VOCACION"

...La vocación es como un itinerario con señales de esta.

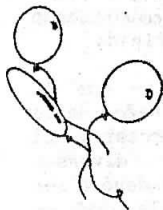
Cada señal lleva a la señal siguiente sin saber el término definitivo.

Más que un conocimiento del futuro es una correspondencia amorosa.

Es una amistad...

Una pregunta fundamental para toda persona en momentos claves de su existencia es **¿qué ser?** en la vida. Si, la vocación personal es el tema básico desde el que a cada uno le toca vivir el amor, el trabajo, la fe, el sentido humano de su existencia.

En la familia se deja al niño que en sus sueños infantiles imagine, divague, se autoengañe y consuele con llegar a ser esto o lo otro; se deja para más tarde el "ayudarlo" a pensar en algo "positivo".



Si un niño quiere ser astronauta o bombero, todos se reirán de su "ingenio". Si otro quiere ser médico, abogado o ingeniero, todos aplaudirán y apoyarán enardecidos la gran visión de

futuro del niño, le harán repetir ante los familiares y las visitas lo que quiere ser y "lo listo que nos ha salido". Pero es el niño dice que lo suyo es ser pintor, religioso, músico, poeta, sacerdote, explorador o trapeartista, todos se adelantarán a decir: "¡Fíjate qué cosas se le ocurren a tu nieto!". La curiosa ocurrencia infantil mientras es niño.

Quando ese niño sea ya un muchacho de 17-18 años y quiera hacer realidad sus intuiciones tempranas, vendrán los argumentos que aplastan: "Pero, ¿cómo se te ocurre semejante tontería? ¿No te das cuenta que eso no tiene futuro? Ahí no vas a ganar casi nada..." Si, ese tipo de elecciones se sale de los cánones "normales", y en la mayoría de los casos, por desgracia, vence la

avalancha de los "argumentos razonables".

Algo parecido ocurre en los ámbitos educativos durante la adolescencia, cuando se forjan los ideales y se va cimentando la base de la personalidad. En esos años, muy pocas veces oyen hablar de la vocación, del "qué ser" en la vida. Se les comenta, con relativa frecuencia, sobre carreras o estudios con o sin salida futura. Se reparten hojas informativas, e incluso se traen "especialistas" para que expliquen e informen. Pero casi nunca se habla con entusiasmo de esas "fuerzas ocultas y misteriosas" que a cada uno le llaman desde dentro a ser esto o lo otro. No se ayuda, por lo general, a descubrir las capacidades personales que se han de desarrollar para lograr tocar con la mano la felicidad. No se transmite como valor la generosidad ante la vida, ese devolverle a la vida, a los otros, lo que la vida misma nos va dando a través de los demás; frutos de esa pedagogía desorientada están ahí: se estudia sin interés ni motivación clara, falta entusiasmo y convicción. Se llega, a los 18, a las puertas de la elección que marcará toda la vida, sin saber "qué ser" ni "qué elegir". Al final unos y otros se dejarán guiar por lo que digan sus padres o un compañero de estudios, o por... ¡vaya usted a saber!

No seamos hipócritas, ni vengamos ahora a rasgar nuestras vestiduras por ese "real" fracaso escolar y universitario existente. Ustedes y yo lo sabemos: son miles los jóvenes que cambian de carrera o al menos lo intentan; miles los que repiten un año y otro, miles los que abandonan en el primer o segundo año la carrera. Y es que, posiblemente, nadie les habló, nadie les orientó, nadie les dijo que sin vocación la vida carece de sentido, y la felicidad desaparece de su horizonte.

JORGE CRUZ

# OPINION

## "LA TOLERANCIA QUE NOS UNE"

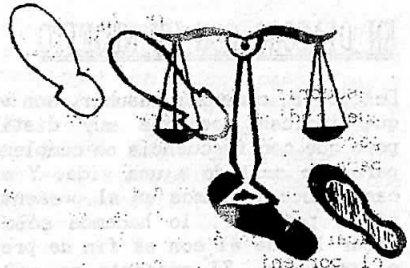
*"Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles, y otra para quien no les dice a tiempo la verdad."*

JOSE MARTI

La unidad entre los hombres que forman una institución (partidos, iglesias, clubes, etcétera), no es precisamente lo que debe existir entre los que conforman un pueblo. Si para pertenecer a una institución se nos exige la adhesión voluntaria a sus principios ideológicos, dogmas, programas y estatutos, según sea su naturaleza y proyección, para ser miembros de una sociedad civil no se nos puede exigir lo mismo. Primero, porque nadie escoge el lugar donde nace y, difícilmente, donde vive; luego, porque la libertad personal y la familia son anteriores a la sociedad misma. Lo que sí puede exigirse a los ciudadanos es que respeten las leyes justas que ellos y sus representantes han propuesto, y que por mayoría de votos han sido aceptadas: todos sabemos que este es un proceso que nunca puede darse por concluido, y que en él todos, sin exclusión, tienen derecho a ser escuchados, aunque la mayoría luego - después de escuchar con respeto, y sólo después- desestime la propuesta.

Pienso que ese respeto a las leyes - y buscar siempre el bien de la nación con nuestro servicio- bastan para hacer de un cubano, "cubano de cuerpo entero", exigir algo más es ya excluir a unos o a otros sin necesidad y, como decía nuestro Martí: *"Si la República no abre los brazos a todos... muere la República"*.

Se trata de que nos vaya penetrando el espíritu de "familia", donde cada uno puede pensar distinto, lo que no es obstáculo para que sigan reuniéndose todos los días para comer sin tirarse los platos a la cabeza. Porque lo que de verdad importa es sentir que los problemas de la Patria nos afectan a todos, y que todos somos responsables de buscar solución, la mejor solución a



esos problemas, procurando respetar a las personas por encima de sus ideas, que el hombre vale más que sus ideas.

Exigir la UNIDAD, imponerla con el miedo, no es honesto; además que una "unidad" así conseguida es ficticia, y terminará cayéndose como un castillo de naipes al primer soplo de la Historia.

Ya no es tiempo de andar apedreándonos con insultos o descalificativos morales, que la mejor manera de "hacer juego al enemigo" es vivir en la intolerancia y utilizar como argumento central la injuria.



Es bueno recordar que "la Patria en definitiva es humanidad" y, por lo mismo, en ella caben todos sus hijos, y que "el patriotismo es censurable cuando se le invoca para impedir la amistad entre todos los hombres de buena fe del universo".

Indiscutiblemente en una ideología, en un partido o en una iglesia, nunca cabrán todos por más que se quiera, e intentarlo -aunque sea una tentación de todas las épocas- siempre terminará en el fracaso. Al final perdurará la Patria, y los hombres y mujeres que los conformamos, el resto es "coyuntural" y como todo lo coyuntural, terminará pasando. Por eso, yo creo que merece la pena apostar por la tolerancia.

JOSE MANUEL FERNANDEZ-VEGA

# PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

## EN DIALOGO CON UN NEOFITO

Descubrir, comenzar, asumir, son verbos que indican acciones muy distintas, pero que con frecuencia se complementan para dar sentido a una vida. Y es que casi nunca pensamos en el presente; o, si lo pensamos, lo hacemos sólo para sacar luz de él con el fin de preparar el porvenir. El presente no es jamás nuestro fin.

Cuando comencé mi búsqueda de alguien que llevara poco tiempo compartiendo su vida de fe en una comunidad católica, me hablaron de Ernesto Mitchel. En mi breve encuentro con él descubrí detalles que con frecuencia se nos escapan. Les ofrezco lo que conversamos esa noche de Octubre; ojalá puedan ustedes como yo descubrir todo el río profundo de la fe católica que aparece en el fondo de sus respuestas.

IM: Ernesto, ¿puedes presentarte?



E: Soy un joven de 26 años, médico de profesión, aunque todavía estudio: estoy haciendo mi especialidad. Me gustan las fiestas, la música (toda la música), me gusta leer (especialmente ciencia ficción), también el cine y el video... Pero, por encima de todo, me gusta mi profesión, desde pequeño me gusta. En mi familia no hay médicos, pero desde chiquitico, entre pistolas y carritos, siempre me llamaba la atención todo lo que tuviera que ver con la medicina.

IM: ¿Novias?

E: No tengo novia. Las que he tenido no eran muy aficionadas a la medicina, y creo que eso ha sido una frustración para mí.

IM: Cuéntanos cómo fue tu encuentro con Dios y nuestra Iglesia.

E: Fui bautizado de pequeño, al nacer,

después de una enfermedad, pero mi familia no ha sido muy religiosa y no me inculcaron nada en relación a la fe.

Hace un año me encontraba haciendo cola en Cubana de Aviación y, después de rectificar, me quedé un rato por aquí... entonces oí las campanas de la Catedral.

¿Por qué hice lo que hice? No sé, lo cierto es que subí, entré y me senté en los últimos bancos.

Entonces comencé a experimentar una paz por dentro que no sabría explicar. Al día siguiente volví. Más tarde hablé con un vecino que era católico, pero que en ese momento se encontraba alejado de la Iglesia: le dije que yo quería que alguien me explicara las cosas de Dios, porque no sabía nada de aquello.

En la primera Misa que participé quedé muy sorprendido por todo. ¡Figúrate que le pregunté a mi amigo si había que aplaudir después que el Padre terminó de hablar! Me fue explicando lo que significaban los distintos ritos que hacía el sacerdote, y los explicaba con convicción. Creo que fue como una evangelización para mi amigo que en esos momentos andaba muy cargado de problemas y bastante alejado de Dios.

Al cabo de un mes ya me sentía convertido y comencé a participar en el grupo de Catecúmenos. El 18 de abril de este año hice mi Primera Comunión: fue un día de mucha lluvia, y llegué a la Iglesia todo mojado, como si el Señor estuviera lavando mi vida anterior. Esa experiencia de recibir a Dios en mi casa, de poder dialogar con Él tan de cerca, sigue siendo para mí como un enorme regalo.

IM: ¿Cómo fue tu experiencia con este grupo que te acompañó durante tu preparación?

E: Mira, cuando llegué aquí, a pesar de no conocer nada, tenía la idea de





que en la Iglesia todo era perfecto, y choqué con personas como yo, con muchos defectos, eran muy inquietos, a veces incoherentes, y yo no esperaba esto. Hablé con el catequista, y me dijo que las personas eran como eran, también dentro de la Iglesia, y que debíamos aceptar eso como una realidad. Poco a poco lo he entendido.

Ahora me llevo muy bien con el grupo. Son jóvenes con muchas inquietudes, ¿quién no las tiene?; y yo comparto muchas de ellas. Además, he conocido a gente transparente; de esos que dejan pasar el reflejo de Dios a través de toda su vida.

Te puedo decir que me gusta la dinámica que se lleva en la preparación para caminar juntos en la fe y en la oración.

IM: ¿Dónde está "lo nuevo" en esta experiencia que estás viviendo a partir de tu fe?



E: Hay muchas cosas nuevas: la ayuda que he recibido para conocerme a mí mismo, por ejemplo; siempre trataba de conocer a los demás, cómo eran, por qué actuaban así... pero nunca

había intentado conocerme a mí mismo de verdad, y ahora lo estoy haciendo. Trato de imaginarme mi propia estatua, y voy analizando mis reacciones, mis atractivos y mis repulsas, mis amores y mis odios, también mis miedos. Ahora siento que me conozco mejor, que puedo orientar mejor mi vida.

IM: Después de esta experiencia tuya por los caminos de la fe, ¿qué le dirías a alguien que, como te ocurrió un día a ti, no sepa nada de religión ni de fe y se quiera "poner en camino"?

E: Primero, no lo atormentaría con conocimiento de santos o cosas así; más bien conversaría con él o ella y, le explicaría mis experiencias más profundas. Luego le invitaría a vivir la búsqueda de Dios en el interior de sí mismo. Trataría de llegar a la persona, a lo más profundo de su corazón; sobre todo que no viera a la Iglesia y a los creyentes como algo demasiado complicado, porque en

realidad no somos así.

IM: ¿Cuál es tu deseo más profundo hoy?

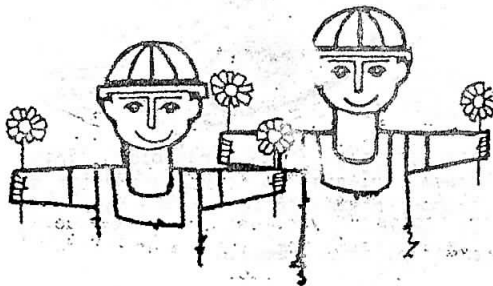
E: Quisiera seguir caminando junto a estos jóvenes que conozco comprometerme con ellos, participar en la pastoral de trabajadores y dar mi granito en lo que pueda. Aunque mi trabajo tiende más a la investigación, siempre me gusta atender a las personas en lo que necesitan, y espero seguir haciéndolo.

IM: Gracias, Ernesto; desde hoy el sonido de las campanas va a tener una melodía nueva para mí; y la lluvia que cae y la gente que pasa... porque en medio de todo eso se mueve Dios como dices tú.

Siempre me he sentido atraída por el brillo de los ojos de aquellos con quienes converso, y el brillo de los de Ernesto, mientras recordaba su Primera Comunión, era alegre y profundo, como si tuviera un pequeño sol por dentro.

Les cuento que la cosa no terminó ahí. Al final, a "micrófono cerrado", conversamos de muchos temas, de la Carta de los Obispos (que a él le gustaría que tuviera más referencias bíblicas), de sus actuales estudios y de su futuro trabajo como investigador, de que podía contar con mi ayuda, de su compromiso en la comunidad, y de las personas que siempre lo buscan para una consulta rápida o una receta...

MERCEDES FERRERA ANGELO



# LA EDADE DE LA EXPERIENCIA

## LAS ADUANAS

Entre mis papeles viejos...

Y dirán algunos de ustedes: ¡Pero esta persona no sabe más que buscar papeles viejos!



Pues bien, es que como a mí, desde las alturas de mi experiencia me resultan interesantes y prácticas, muchas de las cosas que he ido archivando durante la vida, me gusta ofrecérselas a ustedes, que con los muchos trajines de la vida, quizá no se les ha ocurrido pensar en Las Aduanas.

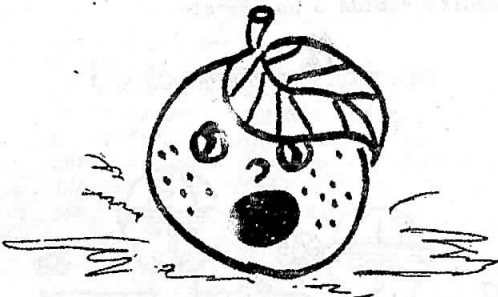
Todos sabemos que las Aduanas pueden ser incómodas.

Revisan maletas, cobran impuestos, y hay cosas que no se pueden pasar.

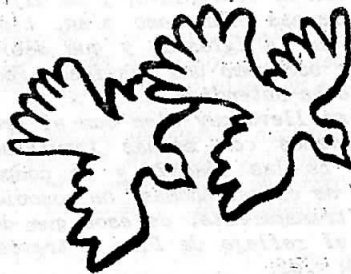
Por eso, antes de viajar es bueno saber las cosas que pueden llevarse, para de esta forma no meternos en líos.

Hay una frontera que todos tenemos que pasar algún día:

Se trata de la entrada en la otra vida. Y pienso, que somos bien brutos los humanos que nos pasamos la vida entera trabajando en acumular cosas que no podremos pasar en esa Aduana.



Por ejemplo: está prohibido llevar casas, televisores, joyas y cuentas de banco... hasta los bolsillos habrán de ir vacíos y vueltos al revés. Nada material está permitido.



Me admira nuestra ceguera, porque sabemos que eso es así y, a pesar de todo, la mayor parte de nuestra vida la pasamos luchando por obtener cosas que al final se van a quedar atrás.

Pero sí, hay cosas que sí podemos pasar. Y en cantidades ilimitadas. Podemos llevar con nosotros las obras de caridad, cualesquiera que estas sean.

Por ejemplo, podemos llevar:

- el tiempo dedicado a ayudar, comprender y escuchar;
- las penas y sufrimiento que con paciencia hayamos aceptado;
- el perdón ofrecido con generosidad, aunque el que nos ofendió no lo merezca.

Por eso, mi sugerencia es que en este mes vayamos poniendo en la maleta algunas de esas realidades que SI nos acompañarán siempre. Porque de lo contrario, habremos perdido esa única oportunidad.

Otra cosa además. La fecha del viaje no podremos saberla por adelantado. Es preciso, pues, tener siempre listo el equipaje.

**CARIDAD CRISTINA GRAMATGES**

# Aquí la Iglesia

## LIBERTAD PARA UN OBISPO

Las autoridades chinas han dejado en libertad, después de tres años de prisión, al obispo católico Yang Libo, de 77 años, "culpable" de haber intentado organizar la Conferencia de Obispos Católicos fiel al Santo Padre. El Obispo Libo, que ya había experimentado la prisión en otras cuatro ocasiones, acusado también de desarrollar "actividades contrarrevolucionarias", corrió el riesgo esta vez de no obtener la liberación, pues se había negado a colaborar con los responsables del "campo de reeducación", según informaron fuentes diplomáticas.

## LAS SECTAS SE ATRAEN A LOS CATOLICOS

Estatuas de la Virgen, de Santos, imágenes del Papa, pilas de agua bendita, cirios prendidos y la utilización del término "Santa Misa" son sólo algunas de las nuevas modalidades que denominaciones no católicas de Estados Unidos han empezado a utilizar con el fin de atraer fieles a sus templos.

## "CARITAS" DE CUBA Y LA AYUDA INTERNACIONAL

CARITAS DE CUBA (Organismo de la Iglesia Católica que coordina a nivel nacional las ayudas que vienen para nuestro pueblo a través de la propia Iglesia) está colaborando en la entrega de una ayuda importante proveniente de la Comunidad Económica Europea. Se trata esta vez de tres mil toneladas de alimentos (arroz, lentejas, pastas, aceite, conservas de pescado y carne, leche en polvo, sopa concentrada y jabón) por un monto aproximado de cinco millones de dólares.

Estas ayudas están siendo entregadas a

distintos hospitales de la Isla. En esta región del país han sido escogidos el hospital provincial "Saturnino Lora" y el Clínico Quirúrgico de Santiago de Cuba, el "Agostino Neto" de Guantánamo, el hospital general de Baracoa, el "Carlos Manuel de Céspedes" de Bayamo y el "Celia Sánchez Manduley" de Manzanillo.

## NUEVOS MATERIALES PARA CATEQUESIS

Ya está usándose ampliamente en la Diócesis "CAMINAMOS", el catecismo para el Catecumenado Juvenil, del que se han publicado los folletos-guía del catequista y el cuaderno-manual del catecúmeno. ¡Gracias a todos los que dedican horas de trabajo y entusiasmo a este meritorio trabajo!

## LOS RETIROS QUE VIENEN

Como cada año, el ADVIENTO nos convida a un encuentro más profundo con este Dios nuestro que es fuente y oasis. Los distintos Retiros Espirituales ya están programados en la Diócesis con sus fechas y horas correspondientes. Infórmate con tu párroco para que programes debidamente tu trabajo y puedas participar.

## NUESTROS OBISPOS

Los Obispos Jaime Ortega, Pedro Meurice, Adolfo Rodríguez y Emilio Aranguren, miembros del Secretariado Permanente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, visitaron en el mes de Octubre al Santo Padre en el Vaticano.

Entre otros asuntos le dieron a conocer la entusiasta acogida que el pueblo cubano ha dado al mensaje "El Amor todo lo espera" y la confianza que el mismo ha despertado hacia la Iglesia.

En una misa privada que los prelados tuvieron con S. S. Juan Pablo II, éste les animó que siguieran adelante con su trabajo en favor de la reconciliación y el diálogo entre todos los cubanos. También envió para todos nosotros un saludo muy especial y su bendición.

TERESITA AMADOR - GISELA SARO

## APRENDER A EQUIVOCARSE

Una de las virtudes-defecto que mayor miedo me producen es el perfeccionismo. Es una virtud porque, evidentemente, lo es el tender a hacer todas las cosas perfectas. Y es un defecto porque no suele contar con la realidad que lo perfecto no existe en este mundo, que los fracasos son arte de toda vida, que todo el que se mueve se equivoca alguna vez.

He conocido en mi vida muchos perfeccionistas. Son, desde luego, gente estupenda. Creen en el trabajo bien hecho, se entregan apasionadamente a hacer bien las cosas e incluso llegan, a hacer magníficamente la mayor parte de las tareas que emprenden.

Pero son también gente un poco neurótica. Viven tensos. Se vuelven cruelmente exigentes con quienes no son como ellos. Y sufren espectacularmente cuando llega la realidad con la rebaja y ven que muchas de sus obras -a pesar de todo su interés- se quedan a la mitad de camino.

Por eso me parece que una de las primeras cosas que deberían enseñarnos de niños es a equivocarnos. El error, el fallo, es parte inevitable de la condición humana. Hagamos lo que hagamos, habrá siempre un coeficiente de error en nuestras obras. No se puede ser sublime a todas horas. El genio más genial poné un borrón y hasta el buen Homero dormita de vez en cuando.



Así es cómo, según decía Maxvel Brand, *"todo niño debería crecer con la convicción de que no es una tragedia ni una catástrofe cometer un error"*. Por eso en las

personas siempre me han interesado más el saber cómo se reponen ante los fallos que el número de fallos que cometen.

Ya que el arte más difícil no es el de no caerse nunca, sino el de saber



levantarse y seguir el camino emprendido.

Temo por eso la educación perfeccionista. Los niños educados para arcángeles se pegan luego topetazos que les dejan hundidos para largo tiempo. Y un no pequeño porcentaje de amargados de este mundo surge del clan de los educados para la perfección.



Los pedagogos dicen por eso que es preferible permitir a un niño que rompa alguna vez un plato y enseñarle luego a recoger los pedazos, porque "es mejor un plato roto que un niño roto".

Es cierto. No existen hombres que nunca hayan roto un plato. No ha nacido el genio que nunca fracase en algo. Lo que sí existe es gente que sabe sacar fuerzas de sus errores y otra gente que de sus errores sólo saca amargura y pesimismo. Y sería estupendo educar a los jóvenes en la idea de que no hay una vida sin problemas, pero lo que hay en todo hombre es capacidad para superarlos. No vale, realmente, la pena llorar por un plato roto. Se compra otro y ya está. Lo grave es cuando por un afán de perfección imposible se rompe un corazón. Porque de esto no hay repuesto en los mercados.

JOSE LUIS MARTIN DESCALZO (+)



## LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Lo veía temprano en la mañana. Ahí, en un rincón de la terminal: el pobre viejo sentado sobre los sacos que le sirvieron de lecho la última noche, con sus latas y periódicos; seguramente soñaba con el hogar que acaso tuvo, y con un jarro de leche que consolara su estómago. La gente sentía asco de su olor penetrante y desagradable, también de su urgar incesante en las piernas llagadas. Algunos lo compadecían, otros se reían...; los más le miraban con indiferencia.

Un día, alguien dijo que "eso" era una ofensa al ornato público... y muchos le aplaudieron con risas la ocurrencia. Un chiquillo, animado por las risas, se acercó en ademán de escupirle: "¡Detente, hijo!", exclamó horrorizada una señora: "¡El también es un ser humano!"...

Todos conocemos hechos así, de esos que reflejan el desprecio por la dignidad de un ser humano indefenso: las burlas y pedradas contra el loco harapiento, los insultos o la indiferencia para el pobre que implora, los actos de repudio... son otros tantos ejemplos de irrespeto a la dignidad.

Hay palabras que parecen "gastarse" con el uso, y eso sucede con la "dignidad". Nos creemos tan dignos, que se nos olvida que todos los seres humanos tienen igual dignidad, por el hecho de ser personas, porque en todos (poderosos y oprimidos, sabios y necios, niños en gestación y ancianos acabados), la imagen de Dios es la misma, y en ello radica la dignidad incomparable de la persona humana. Sí, la persona humana es un ser al que Dios crea y "ama por sí mismo". No es su haber, tampoco su capacidad de trabajo o sus conquistas lo que hacen que una persona adquiera la dignidad; la tiene ya al nacer, la tiene sencillamente por ser hombre o mujer. Por eso pecan contra el hombre quienes lo ven sólo como un instrumento para hacer triunfar una idea o para realizar éste o aquel trabajo.

"Redescubrir y hacer redescubrir la dignidad inviolable de cada persona" es tarea central que la Iglesia debe prestar a la gran familia humana. Ese también es un campo propicio para desarrollar nuestra misión de laicos en la Cuba y ahora que nos está tocando vivir.

La tarea puede parecernos hermosa y esencial, pero seguimos violentándonos con nuestros hijos y levantamos la voz a nuestros ancianos, sin pensar siquiera que así no respetamos su dignidad, y hasta nos faltamos al respeto a nosotros mismos diciendo lo contrario de lo que pensamos.

Además, debemos tener en cuenta que la dignidad humana requiere "que el hombre actúe según su creencia, y libre elección", es decir, movido por una convicción interna personal, y no por coacciones externas (GS 17). Por eso, ante el peligro de pérdida de la individualidad y la decisión espontánea, se impone una reflexión profunda acerca de lo que constituye la dignidad de la persona, para que nuestro actuar sea consecuente con nuestra fe. Y en el "actuar" entran los juicios que hacemos y a los que nos adherimos, a veces tan distantes de nuestro sentir.

*"En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre".* Cuánta riqueza evangélica refleja este pensamiento martiano al concebir la vida como una cotidiana solidaridad. Y como para reforzar su mensaje, Martí escribió también: *"Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá".* Esto cobra un sentido muy profundo si consideramos que hemos de respetar la dignidad del ser humano porque todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.

Sólo el respeto por cada persona, nos permitirá vivir cada día más nuestra propia dignidad, que el respeto de la dignidad ajena siempre ha producido en el hombre un brote magnífico de dignidad propia.

MA CARIDAD CAMPISTROUS

## ESTAS PARROQUIAS NUESTRAS

### DE CADA DÍA

El documento de Santo Domingo lo dice claro y bonito: *"La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres"* (58); lo que nos toca ahora a nosotros es aceptar que ya no podemos entender nuestras parroquias como algo monopolítico, esa experiencia tan sabia por la que optó nuestra Iglesia para los tiempos difíciles.

Tenemos que entender que la forma de vivir su fe para los jóvenes tiene coloración propia, como la tiene el estilo de los de mediana edad y el de los mayores, y que todos son buenos. A unos y otros les asiste el derecho de formar sus propias "comunidades de base" (los grupos que nosotros llamamos) para profundizar en la fe, para celebrarla con aquellas ceremonias y símbolos que para ellos tienen más contenido, más significado. Estas experiencias de andar en el seguimiento de Cristo junto con aquellos que tienen ideas, formación y sentimientos afines, nos irán dando a todos una convicción de pertenencia, de no ser "uno más" dentro de la masa de los fieles. Y si es importante el sentirse cercano a otros que nos demuestran que para ellos somos algo más que un número en la lista de los fieles o una cara conocida, o "alguien que viene por la Iglesia"; porque a todos nos gusta que se nos tenga en cuenta, que piensen en nosotros a la hora de distribuir los diversos servicios, y "Vida Cristiana" o "Iglesia en Marcha".

Nuestras comunidades parroquiales están creciendo a un ritmo mucho más rápido que lo acostumbrado, y para que el número no apague ese "sentimiento de familia" que durante tantos años nos ha caracterizado como Iglesia de Cuba, necesitamos alimentarle, en los "pequeños grupos o comunidades de base" que se integran en torno a una línea de espiritualidad propia, muchas veces manifestada por la pertenencia a

cofradías, que como manifestación de la piedad popular, son portadoras de "un conjunto de creencias profundas marcadas por Dios" (Puebla 444). Por cierto, que si se quiere que esas cofradías vuelvan a irradiar la fuerza del Espíritu y atraigan así a nuevos miembros, necesitarán dar a sus devociones un contenido aumentado de Palabra de Dios, además de un complemento en la formación de la fe para todos sus miembros. Porque *"la religiosidad del pueblo, en sus propias raíces es un acervo de valores que responden con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia..."* (Puebla 448), pero la cultura de las nuevas generaciones obedece a otras coordenadas, y si queremos que esas devociones les digan algo, hay que tener en cuenta las nuevas formas y los nuevos motivos de buscar a Dios y seguir por sus caminos.

Como muy bien nos lo dice el Santo Padre: *"La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"* (Santo Domingo 58), y todos sabemos que esa fraternidad y esa unidad se hacen mucho más presentes y sensibles en las "pequeñas comunidades de base". Por eso, desde nuestro mismo ser de laicos, pedimos a nuestros párrocos que cuiden esos grupos a los que pertenecemos, que los apoyen, que caminen con nosotros en la medida de sus posibilidades y que no sientan que con la aparición de las "comunidades de base" la parroquia es menos, al revés que sientan que va para más, que ya se ha puesto en el camino de la nueva evangelización.

En otro artículo hablaremos de cómo entendemos que esas "comunidades de base" deberán integrarse, y participar en la Misa dominical (que es la de todos), y en los servicios y proyectos de la parroquia.

LUIS MANUEL ROBERTS

MAURICIO PENA

LA CONFIANZA

Que no es lo mismo que "confiaticita", ni se parece a desparpajo, ni tiene nada que ver con la poca vergüenza o formas desagradables de conducta que algunos pretenden justificar porque... "hay confianza". Tampoco tiene relación alguna con la confianza con que Candita asegura que "hoy sí puede ver la novela", porque no le toca apagón.

La confianza, y desde ahora la voy a escribir hasta con mayúscula. *Es más que fiarse de otro, es tener la convicción de que el otro es bueno, me ama y quiere lo mejor para mí. Y esto con toda seguridad, sin que me pueda quedar la menor duda. Como el niño que confía en su madre: está seguro de su amor* (Movimiento Familia Cristiana).

Es bueno que hagamos dentro de nosotros una búsqueda a fondo; pudiera ser que esa confianza de plata maciza que tenemos en casa, necesite un tratamiento especial para que brille, sin dudas aunque sólo tengamos un farol.

Buscando, probablemente encontremos prejuicios que nos hemos ido formando sobre esa otra persona, y esto puede suceder hasta entre marido y mujer. Cuando se acoge en el corazón un juicio previo sobre alguien tan allegado, mientras más tiempo dejemos pasar sin quererlo reconocer, mayores serán los daños.

Esa opinión previa muchas veces brece en nosotros como un gremlin: Fulanito se parece a... (pongan ustedes el ejemplo), ¡qué bien! Pasa el tiempo y llueven problemas con esa persona a quien dicen que Fulanito se parece, y ¡le cae agua al gremlin! Puede sorprenderse uno esperando en Fulanito las mismas reacciones de... que tantos disgustos nos han dado. Comienzo a desconfiar.

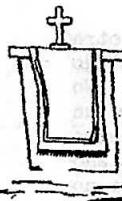
Pudiera ser que el prejuicio tenga su raíz en opiniones, criterios, simpatías o antipatías de algún familiar sobre mi cónyuge. Es fácil que esto suceda cuando las circunstancias obligan a una convivencia estrecha y difícil, y saltan chispas. Cuidado para no permitir que nadie abra brecha entre marido y mujer.

Otras veces no son prejuicios, son juicios sobre hechos, errores, silencios que fuimos echando en una gaveta especial y no dialogamos a tiempo, no limpiamos enseguida.

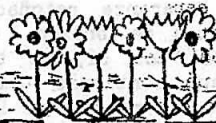
¿Qué hacer? ¡Pues buscarla corriendo! Buscar la confianza entre tú y yo y mirarla bien. Verán que en alguna esquinita tiene, seguro, la marca de calidad. Y no la cambien por nada. No hay tesoro mayor. Busquen un buen pañito, mójelo bien en amor y limpien, froten hasta sacarle brillo de nuevo. Y ténganla siempre a mano, en estos tiempos la necesitamos mucho.

No vendría mal preguntarnos:

- ¿Tendemos normalmente a confiar en los demás o somos por naturaleza desconfiados?
- En concreto, con mi cónyuge, ¿confío plenamente, o sólo en algunas cosas y en otras no?
- ¿Está el criterio de alguien contribuyendo a formar prejuicios entre nosotros dos?



MARIA ANTONIA NAVARRETE



## ¡VEN, SEÑOR!

"Viniste a mi puerta con el alba, cantando. Yo me enfadé porque me habías despertado; y no te hice caso, y te fuiste.

Viniste a mediodía, pidiendo agua. Yo me incomodé, porque estaba trabajando; y te despedí de mal humor.

Viniste, anocheciendo, con tus antorchas llameantes. Me diste espanto y te cerré mi puerta.

¡Ahora en la medianoche, sentado solo en mi cuarto oscuro, te llamo que vuelvas, a ti, a quien eché con insulto!"

Tagore.

...Seguramente ustedes y yo hemos tenido esa experiencia de rechazar una y otra vez a Jesús cuando intentó entrar en nuestras vidas. Luego, en la noche, o cuando tuvimos algún problema, le dijimos que volviera...

Esa reflexión se la escuché a un buen amigo hace algunos años, él fue quien me inició en la lectura de Tagore. La proximidad del ADVIENTO me ha traído el recuerdo y el deseo de compartir esta experiencia con ustedes.



Sí, amigos, Dios no viene una sola vez al año hasta nosotros; El está constantemente tocando a la puerta de cada uno. Lo nuestro es ser buenos centinelas, estar al acecho del paso de

Dios, y abrirle el alma de par en par, y limpiar el corazón de telarañas, y recibirle con la alegría íntima con que se recibe a un amigo.

Cada nuevo Adviento El nos da otra oportunidad de encuentro, de diálogo personal, de esperanza retoñada. No podemos cruzarnos de brazos. ¡Es un tiempo de Dios! Eso sí, no tenemos tampoco por qué sentirnos demasiado impresionados o con miedo, que Dios no exige cosas para habitar entre nosotros, como leer una tonelada de



libros o rezar largas e interminables horas o hacerle grandes promesas...

¡No!, sólo pide estar delante de El con el corazón abierto.

En la medida en que logremos descubrirle en cada rostro que pasa a nuestro lado, el que menos imaginamos, lo tendremos más metido en nuestro corazón. ¿que es difícil?, ¿que hay personas que no nos "inspiran"? Nadie afirma lo contrario. Eso nos pasa a todos, no se preocupen. Lo difícil puede convertirse siempre en algo un poquito más fácil cada vez que lo queremos.

No se hagan "rollos" si pasa el día y no han logrado avanzar mucho en esa dirección; ¡inténtenlo de nuevo! Lo nuestro debe seguir siendo el intento, una y otra vez, sin dejarnos vencer por el cansancio. Tengamos confianza e intentemos de nuevo: ¡Señor, ven, ven de nuevo a estar entre nosotros!

"Señor, necesitamos de Ti,  
de Ti solamente, y de nadie más.  
Solamente Tú, que nos amas,  
puedes sentir por todos nosotros que sufrimos,  
la compasión que cada uno siente  
en relación consigo mismo.  
Sólo... Tú... puedes medir qué grande,  
incomensurablemente grande  
es la necesidad que hay de Ti en este mundo,  
en esta hora...  
Te necesitamos. ¡Ven, Señor!"